

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministracion.....	14	40
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministracion.....	24	70
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Ad- ministracion.....	28	80
En las Antillas.....	100	
En Filipinas.....	100	
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades de cada año.

AÑO IV.

AUN NO ES TIEMPO

Se ha vuelto á hablar de crisis parcial que consistiría en la salida de dos ministros. Para explicarla dicen que ha habido diferencias graves de apreciación respecto del conflicto con los Estados Unidos y de la conducta que se debería observar, al paso que otros suponen que el principal motivo es el deseo de hacer dos vacantes para reforzar el ministerio con dos constitucionales, lo cual sería, el pacto entre los republicanos de la situación y el partido que lleva el nombre de constitucional.

Desde luego suponemos prematuro cuanto se refiere á dimisión por causa del conflicto con los Estados Unidos, é inverosímil como principio de una alianza ó fusión con los constitucionales. Es, á nuestro modo de ver, cuando menos prematuro, cuanto se refiere á dimisión á consecuencia del conflicto, porque hallándose este asunto en el principio de las negociaciones y en su período más crítico, no es patriótico abandonar á los compañeros, ni el puesto que cada cual ocupa, privando al país y al Gobierno del más ó menos eficaz concurso que se les pueda prestar.

Por lo que hace al ingreso de dos constitucionales, no se puede comprender sino con un pensamiento ulterior de suma trascendencia. Entrar dos en el ministerio no podría ser más que abrir la puerta para que entrasen los otros seis, ó una alianza para dar el golpe de gracia á la república. Para entrar tal ministerio en el nuevo año con las Cortes que habrán de reunirse el 2 de Enero y aparecer con un carácter más pronunciadamente conservador, la idea nos parece y parecerá á cualquiera descabellada, pues no sería más que un nuevo barril de pólvora aplicado á la mina, que indefectiblemente ha de estallar y que está ya suficientemente cargada para que sea temible su explosión. Bastaría la presentación de los dos ministros para que se desatase la tempestad, pues no sólo se mostrarían altamente ofendidos é indignados los intransigentes, sino que en la misma mayoría sería muy mal vista la entrada en el poder de los constitucionales, de quienes supondrían que iban á usurparles los puestos que de derecho les corresponden.

Es acaso que se trata de preparar una situación vigorosa para resistir el empuje de los intransigentes, cuando legalmente haya llegado el momento de su acción? Si así fuese, sería poco hábil comenzar por el nombramiento de dos ministros, pues equivaldría á descubrir antes de tiempo todo el plan que sería necesario conservar reservado hasta el momento oportuno. Los dos ministerios sería lo último que habría que ocupar, á menos que fuese absolutamente indispensable para adoptar ciertas resoluciones, que en nuestro concepto pueden adoptarse, y cuya adopción es de necesidad para realizar determinados proyectos. O se cuenta ó no se cuenta con la fuerza en el primer caso, la crisis parcial ó total se puede aplazar hasta el último momento; si no se cuenta, todo es inútil, y el propósito de provocar á los intransigentes y con ellos todas las pasiones demagógicas, sería una verdadera temeridad.

Para dar un golpe á la república, acto que sería de gran patriotismo en los que visen en esta forma de gobierno la salvación de España, sería preciso que alguno de los actuales ministros entrasen en el plan, y tal cosa no se puede en manera alguna suponer. Creemos que con su buen juicio comprenden que la república va derecha á su fin, y que nada ni nadie la puede salvar; pero estamos convencidos de que con eso, para ellos triste presentimiento, llegarán al 2 de Enero, darán cuenta de su conducta y de lo infructuoso de sus esfuerzos, y antes de provocar un conflicto, pedirán que se les releve de la carga que se les ha impuesto y no se les obligue á presenciar la muerte de la república, asistiendo junto á su lecho á sus últimas agonías.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID—Miércoles 26 de Noviembre de 1873.

NÚM. 1456.

VERDADES AMARGAS

Bastantes causas de crisis hay en el estado de la Hacienda, en la prolongación de la guerra, en la imposibilidad de dominar el mundo de dificultades que por todas partes se presentan al Gobierno, que dista mucho de hallarse, como decía el infortunado Emperador mejicano, en un lecho de rosas; sin embargo, ha continuado y continúa en su puesto, señal cierta de que ni colectiva ni individualmente se piensa en abandonarle, hasta que llegue el término natural de tan angustioso período. Lo que haya de suceder, no es fácil predecirlo; pero desde luego puede asegurarse que no será el ministerio el que precipite la llegada de lo que viene por sus pasos contados, y llegará cuando deba llegar.

Con este mismo epígrafe, apareció ayer en un periódico republicano un artículo en el que, aparte de algunas verdades por todos reconocidas, se hacen apreciaciones de todo punto infundadas y erróneas, que creemos necesario rectificar para que no se extravíe la opinión, y á fin de restablecer la verdad histórica que sin duda desconoce el diario aludido.

Cierto es que la situación actual tiene algunos puntos de contacto con la de 1833, bajo el punto de vista de la guerra entre el carlismo y los partidos liberales; pero es infinitamente más complicada y desastrosa, porque entonces había dos partidos en lucha, cada uno de los cuales representaba un sistema distinto, y ahora hay varios que sólo representan la confusión en las ideas y la anarquía en los procedimientos; entonces había una sola guerra; ahora tenemos tres simultáneas á cual más desastrosa; y entonces los dos partidos contendientes, aunque divididos por sus opiniones políticas y por sus aspiraciones dinásticas, estaban identificados en el sentimiento de amor á la patria, mientras que ahora hay, aliados en armas, dos partidos separatistas, que aspiran cada uno de ellos á su manera á desmembrar nuestro territorio y á destruir la unidad nacional, obra de los siglos, levantada á costa de inmensos sacrificios por nuestros antepasados.

No hay por lo tanto verdadera semejanza entre la España de 1833 y 34 y la situación actual, que como hemos dicho repetidas veces, es la más aflictiva y desastrosa de que hay memoria, y así lo reconoce simultáneamente el periódico republicano aludido; pero al señalar las causas y los partidos que nos han traído á tan deplorable estado, hace recaer toda la responsabilidad sobre los partidos medios, y sobre el gobierno monárquico constitucional, que en su concepto, ha sido una transición prolongada y dolorosa, origen de todas las desdichas y calamidades que afligen al país.

Este es también un error manifiesto que se desvanecerá por sí mismo, con sólo recordar el progreso moral y material del país, y el rápido desarrollo de la riqueza pública y privada que ha tenido lugar en España durante el reinado de Isabel II, á pesar de los frecuentes sacudimientos, luchas intestinas y fatales perturbaciones que han provocado los revolucionarios, eternos enemigos del orden, de la libertad y del público reposo.

Los partidos conservadores han sido siempre, y con todos los gobiernos, un elemento de orden y de estabilidad. Jamás han conspirado ni dado lugar á conflictos ó perturbaciones, porque están en sus principios, en sus intereses y en su índole especial apoyar á todo gobierno legítimo para mantener el orden y afianzar la paz; y al hablar de los partidos ó elementos conservadores, no entendemos referirnos únicamente á las clases bien acomodadas, sino también á las clases productoras y laboriosas, que desean el orden y la paz, porque sólo con ellas pueden conseguir que fructifique su trabajo, y aspirar por este medio á mejorar su situación presente y asegurarse un modesto porvenir.

Los que han impedido que el sistema representativo diera todos los grandiosos resultados que eran de esperar, y que la nación no se haya engrandecido tanto como debía prometerse á la sombra de la monarquía legítima constitucional, han sido los revolucionarios que han recurrido siempre á la violencia y á la rebelión para encaramarse al poder por falta de apoyo en la opinión; que han vivido siempre conspirando, produciendo insurrecciones, motines, pronunciamientos y asonadas de todos géneros, con lo cual hacían imposible la gestión ordenada de los negocios públicos, el ejercicio tranquilo y benéfico de las públicas libertades, y obligaban á los gobiernos ó emplear los medios de resistencia y de legítima defensa para salvar las instituciones, para sostener el principio de autoridad y para que el poder público no fuera á manos de las facciones, con menoscabo de la honra y los altos intereses del país.

Desde 1840 puede decirse que los elementos revolucionarios no han dejado de conspirar contra los altos poderes del Estado, y hasta contra los mismos gobiernos puestos por la revolución en la época constitucional; así es como se han corrompido ciertas agrupaciones políticas y como se ha pervertido las costumbres de una parte no escasa de la muchedumbre que se agita en las grandes poblaciones, movida á impulso de algunos ambiciosos que explotan su ignorancia con mentidas promesas y con utopías irreales.

Así es como pudo realizarse la revolución de Setiembre, en medio de la sorpresa y estupefacción del país, que desde entonces ha visto á los revolucionarios, dueños exclusivos del poder, devorarse unos á otros, precipitarse ciegos por la pendiente de la demagogia más abyecta en el abismo de la anarquía y de la guerra civil y consumar la ruina de la patria.

Ha pasado ya el tiempo de las mistificaciones, del engaño y de la palabrería de los revolucionarios; el país les conoce ya perfectamente, y es en vano que empleen el sofisma ó la calumnia para hacer responsables á los partidos y á las clases conservadoras de las faltas, de los errores y de los desastres políticos que ellos han cometido, y de las grandes calamidades y espantosos desastres que han sido su natural, inmediata y fatal consecuencia.

La patria y la libertad están en peligro, según confiesa el diario aludido; estamos conformes; esa es la obra de los revolucionarios; destruir la patria y acabar con la verdadera libertad, por eso las clases conservadoras, que componen la inmensa mayoría del país, aborrecen la revolución.

INTERESES GENERALES

Anteayer á la una de la tarde celebraron una conferencia en el ministerio de Fomento los comisionados de las provincias castellanas y los representantes de las compañías del Norte y de Alar á Santander, asistiendo también á ella el señor director de Obras públicas, como representante autorizado del Gobierno, y los inspectores de éste en aquellas líneas.

En la misma se acordó cumplir en todas y cada una de sus partes el convenio ajustado con fecha 5 de Octubre entre dichas compañías y los delegados al efecto por el comercio de Santander. Sabido es que en él se contienen las bases para un mejor servicio de trenes, y por consiguiente, para el más rápido transporte de las mercancías, que es en definitiva lo que á la agricultura y al comercio interesa.

Pues bien; como garantía de lo pactado, se acordó asimismo, á propuesta de los señores que llevaban la voz de la compañía de Alar, que dos delegados facultativos, nombrados por el Gobierno, se sitien y permanezcan en las estaciones de Alar el uno, y de Santander el otro, todo el tiempo que fuere necesario, con el objeto de inspeccionar y vigilar el exacto y puntual cumplimiento de lo convenido; en la inteligencia

de que si de los informes de aquellos resulta que las compañías no ejecutan las obras que se consideran indispensables para el buen servicio de la línea, dentro de las condiciones y términos estipulados con el director de Obras públicas, éste las mandará ejecutar á su costa en el más breve plazo posible.

Esto es lo tratado y convenido en la tarde del sábado; y esto es lo que esperamos ver realizado en bien de la agricultura y del comercio de Castilla, por cuyos sagrados intereses tenemos el deber de velar un día y otro día, hasta conseguir se dé satisfacción cumplida á sus justas, justísimas pretensiones.

Asistieron á la conferencia el Sr. Morer, director de Obras públicas; el Sr. Clavijo, inspector del Gobierno; el Sr. Pirel y el Sr. Ibarrola, directores del Norte; los Sres. Manzanedo y Bernar, del consejo de la compañía de Alar; y los comisionados de las provincias, que lo fueron: por Santander, los Sres. Ortiz de la Torre y Pombo; por Palencia, los Sres. Estéban Colantes, Orense, Romero y Anton Moras; por Valladolid, los Sres. Reinos y Mora, y por Avila, el Sr. Andrés Montalvo.

La discusión fué amistosa y razonada, procurando hermanar intereses que nunca pueden ser contrarios y mucho menos rivales.

Las provincias de Castilla han sufrido todo género de calamidades que soportan con verdadero heroísmo. Después de los quebrantos que sufrió el comercio, vinieron las malas cosechas juntamente con las revueltas políticas y la guerra.

Este año la cosecha no ha sido abundante; ha sido regular; pero ha sido incompleta en Francia y más aún en Inglaterra. Si tuviéramos todos los medios de transporte necesarios, el movimiento de exportación hubiera sido extraordinario, con gran utilidad para la agricultura y para el comercio, y para el Gobierno mismo, que encontraría más provistas las arcas de los contribuyentes para poder acudir á todas las escalas del fisco, de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos.

Bien conocemos que las compañías de ferrocarriles se han visto sorprendidas con un tráfico extraordinario, cerradas las comunicaciones con Bilbao y con San Sebastian. Nosotros no culpamos á nadie y mucho menos cuando en virtud de los últimos acuerdos y de comunes esfuerzos, se ha llegado á un término que satisfaga en lo posible las necesidades más apremiantes.

Lo que hace falta ahora es cierto rigor en todos los que han de concurrir al cumplimiento de lo ofrecido y pactado, y lo esperamos confiadamente por los intereses inmensos que están en juego, por el decoro del Gobierno, y por la formalidad de todas las personas que han intervenido en este importante arreglo.

EL ANTICIPO FORZOSO

El decreto inserto en la *Gaceta* de ayer prescribiendo que se admitan en pago de la mitad del primer plazo del empréstito de 700 millones de reales, conocido con el nombre de impuesto nacional, toda clase de valores amortizados y no satisfechos; está siendo objeto de las más amargas censuras, á pesar de las ventajas que indudablemente proporciona á los contribuyentes.

Este es el resultado lógico de lo que se hace sin plan ni concierto y sin inspirarse en la opinión pública, que en asuntos de la naturaleza del que nos ocupa, suele siempre marcar el derrotero fijo de la equidad y de la justicia.

No hace quince días que la junta directiva de la asociación de propietarios de Madrid nombró una comisión de su seno, la cual conferenció largo rato con el Sr. Pedregal, rogándole en último extremo que prorogase el plazo de la suscripción voluntaria, lo cual era mucho menos lo que hoy, sin excitación de nadie, ha concedido el señor ministro de Hacienda. Este se

Madrid.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue Taitbout, 56.—Para suscripciones también, librería de E. Deune Schamus que Favart 2.
Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Savoy, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro postal, ó sellos de correo, y también por letras de crédito realizadas á favor de la administración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se explica que son en carta certificada.

manifestó inflexible con dicha comisión, y con la misma entereza rechazó las numerosas reclamaciones que de distintas provincias se le hicieron.

¿Qué causa poderosa ha podido influir en el ánimo del señor ministro para suavizar la resistencia al parecer invencible con que desairó á los propietarios de dentro y fuera de Madrid? Hoy se encuentran en la capital varias comisiones de otras tantas provincias, que venían á fortalecer la gestión de los propietarios madrileños, y que antes de dar paso alguno se han encontrado agradablemente sorprendidas con el decreto que inserta la *Gaceta*. Misterios son estos que nadie se explica, y que los tenedores de cupones vencidos no tienen para qué escudriñar.

Pero aparte de que la medida es incompleta, pues sólo se refiere al primer plazo, van trascurridos cerca de dos meses desde que empezó la obligación de satisfacer el anticipo, y son muchos los contribuyentes que han entregado ya las cuotas que se les señalaron. ¿Son de peor condición estos contribuyentes que se han apresurado á cumplir las disposiciones del señor ministro, que los que han opuesto una resistencia pasiva al pago del impuesto?

Parécenos que la equidad y la justicia aconsejan modificar el decreto, haciendo extensiva la gracia al segundo plazo y admitiendo el pago de este en su totalidad en valores amortizados á los que ya han satisfecho el primero en metálico.

También creemos que pudiera modificarse el art. 2.º del decreto que impone á los contribuyentes, para hacer uso de la facultad que se les concede por el art. 1.º, la obligación de presentar los valores vencidos á la administración económica de la respectiva provincia para el canje por resguardos provinciales.

¿No sería más sencillo admitir desde luego en pago de la mitad que ha de satisfacerse en papel, los resguardos provisionales que se facilitaron para el anticipo voluntario?

Hay al mismo tiempo que ocurrir á otra necesidad. Las carpetas provinciales de cupones presentados representan cantidades mayores que la cuota que los interesados tienen obligación de satisfacer, y sería conveniente que la dirección de la Deuda las canjearse por resguardos adecuados al valor de la respectiva cuota.

Como son muy contadas las localidades en que existen valores amortizados admisibles para el pago del anticipo, toda operación preliminar que pueda hacerse en Madrid facilitará el inmediato pago de uno y otro plazo, que casi simultáneamente se exigen, con beneficio del Estado y comodidad de los contribuyentes.

A pesar de lo calamitoso de los tiempos, todavía alientan algunos centros de instrucción que tienden á difundir verdadera y cristiana enseñanza entre las clases populares. Uno de ellos, y no por cierto el de menor importancia, es el Ateneo de Madrid, centro de reunión de las eminencias de España é institución que por sí sola equilibra bastante el valor científico y literario, que á pesar del desorden moral introducido por la revolución, todavía atesora esta patria nuestra, tan pródiga en virtudes y saber como escasa de ventura.

Con motivo de la reapertura de sus cátedras, convocó anoche en sus salones cuanto encierra Madrid de más notable en política, artes y ciencias. Allí todas las notabilidades se hallaban reunidas, y en amigable consorcio los hombres políticos. Es que los reunía un motivo más elevado que nuestras comunes rencillas; se trataba de la instrucción popular, y el objeto de la reunión era la lectura que con aquel motivo debía hacer el Sr. Cánovas del Castillo de un brillante discurso inaugural que en vano tratáramos de reseñar, pues ni nuestras escasas fuerzas ni el corto espacio de que podemos disponer nos lo permiten.

mente en medio de estos graves acontecimientos y cuya funesta intervención iba á arrastrar al mariscal Bazaine á las resoluciones más culpables.

Nacido en Paris en 1822, Régner recibió una educación incompleta, como lo prueba su estilo extraño y su viciada ortografía. Obtuvo, sin embargo, el título de bachiller, y empezó, sin adelantar mucho en ellos, los estudios de derecho y de medicina. Más tarde se ocupó del magnetismo. Se le encuentra mezclado del modo más extraño en los acontecimientos del 15 de Mayo y del mes de Junio de 1840. Se cesa, marcha á Argelia y allí es empleado en calidad de cirujano auxiliar. Vuelve á Francia, explota una cantera de piedra: después se casa en segundas nupcias en Inglaterra con una mujer que le proporciona una posición más desahogada.

Régner es un hombre astuto y audaz, sus maneras son vulgares; excesivamente vanidoso, se cree un profundo político. Ha publicado numerosos folletos.

Se vió lanzado en medio de los sucesos por uno de esas monomanías que engendran las épocas de los disturbios y de las revoluciones. ¿Era simplemente un intrigante aprovechando su actividad? He ahí lo que es difícil precisar. De todos modos, y limitándonos á los hechos que se constatan en la instrucción, le hallamos en Inglaterra acosando con sus proyectos, desde el 13 de Setiembre, á las personas que rodean á la emperatriz, una vez provisto á fuerza de solicitudes de una fotografía firmada por el príncipe imperial, especie de pase que ya á creditos sus amos, se pone en camino para Francia. ¿A dónde se le ocurre hacer rubricar su pasaporte? En la embajada prusiana.

Saló de Londres el 18 de Setiembre, llega á Ferrières el 20 por la mañana y obtiene inmediatamente una audiencia de M. de Bismark; en ese mismo momento tenían lugar entre este último y M. Julio Favre las conferencias que, como saben nuestros lectores, no dieron resultado alguno.

Esta coincidencia, fortuita ó casual, está confirmada por la declaración de M. Julio Favre, que nos revela un detalle que hace ver á Régner más comprometido de lo que quisiera con la confianza del poder imperial. M. de Bismark enseña á M. Julio Favre una fotografía que le ha remitido Régner, representando la vista de un establecimiento de baños de mar, y á cuyo pie se leen estas palabras: «Esta es la vista de Hastings que he elegido para mi buen y querido Luis. Firmado, Eugenia».

Añadamos que el 26 de Setiembre, pasando á Barle-Duc, y viendo allí á M. Bompard, quien ha declarado esto, le enseñó una vista de Wilhelmshöhe con algunas palabras escritas y firmadas por el Emperador.

Hemos expuesto detalladamente la entrevista de Régner y del mariscal y la partida del general Bourbaki. Mientras que este último se encaminaba hacia Londres, Régner había vuelto á Ferrières, é inmediatamente después, nos lo volvemos á encontrar en Londres mezclado con los personajes políticos del imperio; es recibido por el príncipe Napoleón el 28 de Octubre, esto declarado por el general Boyer, quien le encontró con el príncipe; de allí se vuelve á Canel, donde le vemos tratando de arrastrar á ciertos movimientos políticos á algunos oficiales prisioneros, después regresa á Bruselas.

temer que estas negociaciones, con las que se le entretenía, fuesen un ardid empleado para captarse su confianza y conocer la fatal situación del ejército y de la plaza de Metz.

Las negativas del mariscal caen ante la precisión de los detalles formulados por Régner, y ante la indicación, conforme á la situación de la intendencia que da de la cantidad de provisiones. La fecha del 18 de Octubre, indicada como límite de su duración en su declaración, confirmada por la del comandante Lany, es un testimonio irrecusable de la verdad de sus declaraciones.

En cuanto á la capitulación del ejército, el interrogatorio del mariscal nos enseña cómo la comprendía, y cuál era el alcance á las proposiciones que acababan de ser dirigidas. Yo respondí á M. Régner que ciertamente si no podíamos salir de la situación en que nos encontrábamos, con armas y bagajes, en una palabra, completamente constituidos, mantendríamos el orden en el interior, y haríamos respetar las cláusulas del convenio.

Si al ejército se le hubiera dejado en libertad de salir del bloque (así es como lo precisa el mariscal), es evidente que era á condición formal de no hacer armas durante el resto de la guerra. Esta condición hacía desde luego disponible el ejército del bloque, y permitía al enemigo atacar á las fuerzas nacionales, mientras que el ejército de Metz hubiera estado encerrado en un territorio neutral. ¿Cómo los alemanes, que la tenían débilmente bloqueada, hubieran podido volverle benévola la facultad de emprender de nuevo las hostilidades?

que más adelante, en interés de la política imperial y de los proyectos que tenían entre manos, se pudiera decir que esa salida había tenido lugar de acuerdo con las autoridades alemanas. Esta explicación carece de importancia, pues era imposible que la verdad no se hiciera lugar en su día. Esta circunstancia, que se relaciona con la fecha de la publicación de la orden general núm. 9, anunciando el advenimiento al poder del nuevo gobierno, que tuvo lugar el 18 de Octubre, habrá sido sencillamente ofuscación, y el mariscal habrá escrito 15 en vez de 23. Solamente el 8 de Octubre, al pasar por Bruselas, fue cuando llamó la atención al general Bourbaki esta particularidad. La declaración de M. Tachera, ministro de Francia en Bélgica, no deja la menor duda acerca de este asunto.

Estas primeras negociaciones no dan resultado. Carta del mariscal Bazaine al general Stiehle. Mientras que el general Bourbaki seguía su camino hacia Inglaterra, donde iba á saber, por la emperatriz, que había sido el objeto de una mistificación por parte del caballero Régner, éste volvía á Ferrières. Habían convenido el mariscal Bazaine y él, que en el plazo de seis días, es decir, lo más tarde el 30 de Setiembre, Régner le haría saber la contestación de M. de Bismark; pero que si en el término de esos seis u ocho días no tenía noticias suyas, era prueba que las negociaciones no habían dado resultado.

El mariscal no volvió á oír hablar de Régner, pero el día 29 se transmitió al Bau-Saint Martin un despacho expedido la víspera en Ferrières, sin firma, y concebido en estos términos:

Sólo diremos por hoy, que el tema del discurso, que es el examen filosófico de la libertad y del progreso humano, de gran oportunidad en los momentos en que la razón humana parece extraviarse en los senderos del delirio, y cuando, como decía el Sr. Cánovas, se pretende igualarnos á todos en la común ignorancia, fué magníficamente desarrollado por su autor, cuyo inspirado acento hizo sentir á su escogido auditorio las grandes verdades científicamente comprobadas que emitió. La verdadera filosofía y el espíritu católico hablaban por boca del Sr. Cánovas al leer el magnífico discurso inaugural que empieza combatiendo rudamente la idolatría del Dios-humanidad, ó Dios-estado, la moral independiente y el creciente materialismo alemán, en íntima y constante relación todo ello con los errores de derecho y de religión y moral que originan tantos daños en la sociedad moderna, y termina con esta brillante y piadosa frase: «No os maraville, señores, que tratando de estas cosas altísimas, tantas veces haya pronunciado aquí la palabra DIOS.»

Después de esto nada podemos añadir. La reputación del Sr. Cánovas del Castillo, como orador y literato, está sólidamente cimentada para que necesite de nuestro débil aplauso. Bástele saber, que el discurso leído anoche es enseñanza ejemplar para el pueblo y defensa enérgica de la religión y del derecho, lo que aplaudimos calorosamente, no dudando que añadirán á los nuestros sus aplausos todos los lectores de El Eco de España.

No privaremos á estos ciertamente de la satisfacción que hemos recibido leyendo y relejendo esta insignie producción, y desde luego les ofrecemos que desde mañana se publicará sin interrupción en El Eco, el brillante discurso leído ayer por el Sr. Cánovas del Castillo en el Ateneo de Madrid.

Los señores socios que habrán de explicar por ahora, y los objetos de sus conferencias, serán los siguientes:

Sr. D. Francisco María Tubino.—Historia crítica de la monarquía castellana durante el reinado de Pedro I.

Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.—Portugal, su pasado y su presente.

Sr. D. Fernando Cos-Gayón.—Reformas penitenciarias.

Sr. D. Aureliano Valdés y Achucarro.—Influencia del cristianismo en el derecho.

Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz.—Historia del gobierno inglés en la India.

Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.—Derecho público constitucional.

Sr. D. Arcadio Roda Rivas.—Oradores antiguos y modernos.

Sr. D. Luis Vidari.—La ciencia de la guerra en sus relaciones con el estado actual de las demás ciencias.

Ilmo. Sr. D. Justo Peláez Cuesta.—Historia política de la antigua república romana, según la crítica moderna.

Sr. D. José Salvador y Gamboa.—Contabilidad general.

Mr. Ricardo Keys.—Lengua inglesa.

Sr. D. Francisco García Ayuso.—Zend y literatura del zendavesta.

Sr. D. Ricardo de Villaseñor.—Taquígrafia.

Sr. D. José María Nuñez de Cella.—Teorías y cálculos comerciales y administrativos.

Sr. D. Bernardo Monreal.—Astronomía popular.

M. Esteban Gorty.—Lengua francesa.

Sr. D. Luis Cortés y Suanza.—Derecho civil y penal.—Importancia, utilidad y necesidad de la taquígrafia (alternando semanalmente).

Sigue la escuadra cruzando por frente de la plaza de Cartagena sin novedad, según telegrama recibido por el ministro de Marina.

El ejército sitiador tiene preparado el ataque por tierra, y sólo espera la orden del general en jefe para dar principio. Se espera que hoy le recibirá, según otro telegrama dirigido al Gobierno, del campamento de Cartagena.

No son motivo suficiente á explicar la baja de los fondos públicos, en el mismo día que el decreto sobre pago del primer plazo del empréstito forzoso debía influir favorablemente sobre aquellos, los falsos rumores de una nueva nota de los Estados-Unidos con condiciones irritantes, que el decoro nacional aconsejaba rechazar con energía.

Para nadie es un misterio que la cuestión ha mejorado mucho, y la estrategia de los bolistas sólo ha podido producir efecto en algunos incautos ó demasiado pusilánimes.

Sin duda los tenedores de cupones, que en grandes cantidades los ofrecen después de Bolsa, creen que aún puede explotarse algo más tan lucrativo negocio y convertirlo en negocio redondo.

Ayer tampoco recibimos el correo extranjero; ya son tres las expediciones que faltan, y

eso que ni hay lluvias ni nieves que impidan su llegada.

Veremos lo que sucede cuando llegue el mal tiempo.

Leemos en El Pueblo: «Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el estado de nuestro querido director ha mejorado en la pasada noche, habiendo entrado la enfermedad que le aqueja en el período de una saludable reacción.»

También es grande nuestra satisfacción al saber la mejoría que ha experimentado el señor don Eugenio García Ruiz, y le deseamos un completo restablecimiento.

La patria tiene en D. Eugenio García Ruiz un excelente defensor, y aunque de ideas opuestas á las nuestras, nunca hemos puesto en duda sus cualidades y sus virtudes.

Para que todo se convierta en desprestigio del radicalismo, dice La Epoca, suponen las personas bien informadas, que el último capitán general de la isla de Cuba, Sr. Pieltain, al tener noticia de los aprestos del Virginius, dió orden al Tornado para apresarlo donde quiera que le tropezase. Este desconocimiento del derecho internacional, este error en que se incurrió por no tener el capitán general á su lado persona que supiera aconsejarle, ha originado el conflicto en que podemos causar y recibir grandes perjuicios.

El comercio de los Estados Unidos, monopolizador hoy de los negocios en la isla de Cuba, no ha de consentir fácilmente que se sobrepongan los gritadores, sobre todo cuando se vea el Gobierno español eficazmente dispuesto á tratar el asunto, no en el terreno de la pasión, sino en el del derecho y de la justicia.

La Correspondencia, desmiente de una manera terminante los graves rumores que ayer tarde circularon sobre el ultimatum de los Estados Unidos que se suponía había recibido el Gobierno.

«Cuántas noticias, dice, han circulado esta tarde en el salón de conferencias, referentes á las negociaciones entabladas con motivo del apresamiento del Virginius, son completamente falsas y sin fundamento alguno.»

Así nos lo aseguran personas que están perfectamente enteradas en el asunto.

No nos extraña que en los círculos políticos se inventen noticias alarmantes y se supongan telegramas que no se han recibido por el gobierno, toda vez que en las negociaciones de que nos ocupamos se observa tan rigurosa reserva como no se ha acostumbrado hasta aquí en semejantes casos.

A pesar de esto, creemos poder asegurar que hoy presenta la cuestión mejor aspecto que en días anteriores.

En efecto, nosotros también hemos oído que el aspecto de la cuestión mejoraba, y que entre las personas sensatas de la república norte-americana se hacía justicia á la buena fé del Gobierno español.

Oportunamente dice La Epoca: «Habiéndose dispuesto la admisión de cupones vencidos en parte de pago del anticipo forzoso, es indispensable que se proceda por la Caja de depósitos con mayor actividad en la entrega del papel correspondiente ó por tercera parte de intereses, á los valores allí depositados. La lentitud con que viene procediendo no tiene explicación posible y perjudica á los interesados que no pueden hacer uso de sus carteras por no estar reducidas á la parte en metálico. Llamamos sobre este punto la atención del director general del Tesoro, esperando que dictará las disposiciones oportunas para activar los trabajos de aquella dependencia y que terminen dentro de un breve plazo.»

Vuelve á hablarse, dice La Correspondencia, con insistencia de la posibilidad de que sea disuelto el Ayuntamiento de Madrid en un breve plazo.

Hay quien asegura que esta cuestión quedará resuelta en esta misma semana, y aun se indica á algunos hombres políticos de importancia para la presidencia del que se forme con individuos de pasados ayuntamientos.

Damos estas noticias, añade el citado periódico, como rumores que corren con cierto crédito.

Las noticias que ayer se recibieron referentes á la insurrección carlista, son las siguientes: El general Moriones se encuentra en Peralta, disponiéndose para emprender de nuevo la campaña.

El general Orive ha estado á conferenciar con el ministro de la Guerra, y ofrecerse para combatir á los carlistas en la provincia de Huesca, por serle muy conocida esta y haber en otras ocasiones hecho la campaña en aquel punto.

Ha sido cortada la vía férrea de Castellón entre Villarreal y Nules.

Las facciones navarras han ido á reforzar á Lizárraga. Las vizcainas se han situado á la derecha de la vía. Las demás entre Galdano é izquierda.

El cabecilla Marco se dirige hacia Daroca con su partida.

Han llegado á Onda algunas fuerzas de Cuca. La situación de las partidas de Castellón continúa lo mismo, evitando siempre el encuentro de las columnas.

El cabecilla Olla se encuentra con cuatro batallones navarras en Moventai, Dicastillo, Arellano y Arroz, construyendo parapetos en toda la línea de Monte-Jurra. Un batallón navarro ha marchado hacia Pamplona con la partida Rozas, y dicen que el sexto y séptimo á las provincias, pero su dirección es á la Ulzama.

Velasco continúa en Vizcaya, los alaveses en Bernedo y Lagron.

Por el movimiento que se nota en las facciones del Norte, se cree que los carlistas tratan de dar un golpe de mano sobre Bilbao.

El gobierno y el general en jefe del ejército, han tomado todas las precauciones necesarias para poner esta ciudad á salvo de cualquier ataque.

Las últimas noticias, confirman la entrada del pretendiente en Durango. Han sido reforzadas las fuerzas carlistas de estas cercanías.

La facción Santa Clara y Rosas, procedente de Asturias, se hallaba en las inmediaciones de Cármenes en el confín de la provincia de León.

Ha pasado el río Arba (Aragón), una facción bastante numerosa que parece dirigirse á Villanueva.

Las carteras del Maestrazgo que ha recibido La Correspondencia, aseguran que el levantamiento carlista es mayor de lo que el Gobierno cree, siendo muchos los alistados, por más que aun permanezcan en sus casas. Lamentanse allí de la falta de fuerzas militares, y ruegan que se llame la atención del ministro de la Guerra para que acuda á poner correctivo á las facciones.

El capitán general de Filipinas ha participado al Gobierno que la tranquilidad es completa en todo el archipiélago.

El señor ministro de la Gobernación ha dispuesto se establezca un lazareto provisional en la isla de Tabarca, por si se desarrollara desgraciadamente la epidemia variolosa en las tripulaciones de los buques.

Probablemente en el Consejo de ministros de hoy quedará acordado el nombramiento de fiscal del Tribunal Supremo, vacante por renuncia del Sr. D. Eugenio Díez.

Hoy probablemente publicará el periódico oficial algunos nombramientos de consejeros de Estado.

Han sido nombrados oficiales de la clase de primeros del ministerio de la Guerra, el subintendente militar comisario de guerra de segunda clase D. Augusto Muñoz y Madrid y el coronel D. Gil García Sánchez, y oficial de la clase de segundos del mismo ministerio, el teniente coronel de ejército comandante de ingenieros, D. Eduardo Malagón.

Ya están distribuidas á las administraciones las tarjetas postales que han de empezar á venderse en los estancos desde 1.º de Diciembre próximo.

Según leemos en un colega de la noche, de orden del gobernador civil de Alicante, volverá á abrirse el colegio de jesuitas de Santo Domingo de Orihuela, después de haberse convencido dicha autoridad de que no había méritos bastantes para la expulsión de los jesuitas de aquella localidad, ordenada por el alcalde.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. del Río, ha acordado la provision por oposición de las plazas de jefe del archivo y oficiales primero y segundo de su ministerio, y hoy ó mañana publicará la Gaceta la convocatoria y reglamento para la misma.

Han sido aprehendidos por la guardia rural del Puerto de Santa María, dos desertores del presidio de la Carraca.

El alcalde de Luchente, provincia de Valencia, ha organizado á costa del vecindario una numerosa ronda á fin de perseguir el bandolerismo, que empezaba á hacer de las suyas por aquel término y sus alrededores.

Seguen quejándose los periódicos de Valencia del retraso con que se recibe en aquella población el correo de Madrid.

Ha tomado posesión del cargo de juez de primera instancia por uno de los distritos de Alicante D. Juan Aragonés.

En la sesión que anteaayer celebró el Ayuntamiento, se dió cuenta de una propuesta para la publicación de un boletín que sirva de órgano al municipio, habiéndose acordado el nombramiento de una comisión que estudie este proyecto.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY. Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, núms. 21 á 40 de señalamiento.

Para las tres plazas de consejeros de administración de Filipinas que resultan vacantes, parece que serán nombrados D. Tomás de Fuente, D. Jacobo Zobel y D. Antonio de Cácer y Peral, los dos últimos propuestos por el gobernador superior civil de dichas islas y el primero como comprendido en el último párrafo del art. 7.º del decreto orgánico.

Así lo dice La Correspondencia.

En la dirección general de Correos se estudia un proyecto para que el correo entre la Coruña y Vigo aproveche el ferrocarril de Santiago á Carril.

Ha sido cortada la vía férrea de Castellón, entre Villarreal y Nules.

Del 27 al 28 del corriente saldrá del puerto de Cádiz para la Habana, en viaje extraordinario, el vapor-correo Comillas, conduciendo prisioneros carlistas, reclutas de los banderines y algunos individuos

de marina. Además conducirá la correspondencia pública que hasta hoy se deposita en el buzón de correos de esta capital.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se ha recibido el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El gobernador militar de Logroño participa, con referencia al comandante de voluntarios de Fuenmayor, que en el pueblo de la Guardia ha tenido lugar ayer un encuentro entre los voluntarios de ambos pueblos y una partida carlista de 100 á 120 hombres, que se cree sea la mandada por el cabecilla Saltavinas, habiéndose atincherado la facción en el Villar. Dos compañeros del regimiento de Zaragoza procedentes de Logroño salieron á reforzar á los voluntarios.

Cataluña.—El brigadier Salamanca, desde Reus da parte de un encuentro ocurrido en las inmediaciones del Bruch y Collbató entre la columna del Padués y las órdenes del coronel de francos Martí y la facción Miret, siendo esta dispersada con pérdidas de consideración; la columna permaneció en Esparraguera. Dicho brigadier anuncia que salía en aquella dirección con objeto de hacer más eficaz la persecución del enemigo.

Aragón.—El brigadier segundo de caballería que la columna Fernández, compuesta de 400 hombres del batallón cazadores de Madrid, por no haber recibido la orden de repliegue á Gallur, llegó á Sos el 22, donde encontró inopinadamente las avanzadas de la facción Gamundi, compuesta de 1.000 hombres y 100 caballos. Nuestras tropas, sin romper el fuego, emprendieron su retirada por escalones con el mayor orden y serenidad pasando por los pueblos de Uncastillo, Luesia y Fuencañales llegando á Murillo, donde permaneció, y se reunieron á los voluntarios de Ayerbe. El resto del batallón cazadores de Madrid llegó á Huesca ayer á las seis de la mañana.

Valencia.—Según manifiesta el general en jefe se le han presentado á indulto en el día de ayer dos cabos y 11 soldados del regimiento de Iberia, 10 de ellos armados y todos con sus correajes y municiones. Según noticias, en la salida del día anterior tuvieron los insurrectos un voluntario muerto y otro herido.

No se han recibido más partes relativos á las insurrecciones carlistas y cantonal.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 24 de Noviembre, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se admitirá en pago de la mitad del primer plazo del empréstito nacional toda clase de valores amortizados y no satisfechos, los intereses de inscripciones nominativas y la parte líquida pagadera en metálico de los cupones correspondientes á los semestres vencidos tanto de Denda interior como exterior, del Tesoro ó de la Caja de depósitos.

Art. 2.º Los contribuyentes que deseen hacer uso de la facultad que les concede el artículo anterior, presentarán los valores vencidos ó amortizados que tratan de entregar en pago de la mitad de sus cuotas, en la Administración económica de la respectiva provincia, la cual se los entregará, previo el examen y oportunos consignos, por unos resguardos provisionales que serán admitidos en pago de la mitad de cada cuota, por los delegados del Banco de España que realicen la recaudación.

Por decreto del ministerio de Fomento de 18 de Noviembre, se dispone:

Artículo 1.º Los profesores de las escuelas especiales que obtengan plazas en la Academia de Bellas Artes en Roma conservarán la propiedad de sus categorías, á las que podrán volver terminada que sea su misión en aquella capital.

Art. 2.º Las categorías de los profesores á que se refiere el artículo anterior serán provistas en profesores auxiliares nombrados por el claustro.

Art. 3.º El ministro de Fomento queda encargado de la ejecución de este decreto.

Por otro de igual fecha se nombra vocal de la comisión creada por decreto de 3 de Abril último, con cargo de redactar un reglamento para la ejecución de la ley sobre aprovechamiento de aguas de 3 de Agosto de 1863, á D. Pascual Savall y Bronda, abogado fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, en reemplazo del vocal de la misma D. Salustiano Victor Alvarado, actual gobernador civil de la provincia de Lugo.

En el recurso de alzada interpuesto por varios vecinos de Collado de Villalba, contra un acuerdo de la comisión provincial de Madrid relativo al impuesto establecido por el Ayuntamiento de dicho pueblo sobre los artículos de comer, beber y arder, se resuelve por el ministerio de la Gobernación con fecha 20 de Noviembre, de acuerdo con la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado que debe desestimar el recurso y confirmarse el acuerdo de la comisión provincial de Madrid.

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

«El jefe de la Guardia civil que se halla en la Sierra de Segarra ha capturado en el monte de Ausares á cuatro hombres que tenían atemorizada la comarca y que resultaron ser jitanos. Han sido entregados á los tribunales. Parece que esta pequeña partida de malhechores era la que en los días en que la Guardia civil estuvo destinada á perseguir á las facciones detuvo el correo de la Sierra y dirigía amenazas á varios propietarios en demanda de dinero.»

«Ha sido reorganizado y completado el ayuntamiento de Elche (Alicante), contribuyendo á levantar el espíritu de aquella población.»

«El correo de Valverde no había llegado ayer por la noche á Cuenca. Créese que haya sido detenido por la facción Santos.»

En una carta que escriben á La Igualdad desde Logroño con fecha 22 de Noviembre, se dan importantes y curiosos detalles sobre la re-

tirada de Estella, efectuada por los carlistas, y el desaliento que reina en las filas del Pretendiente:

«Es un hecho, dice el correspondiente del citado periódico, que algunas fuerzas carlistas de las reunidas en Estella han salido tomando distintas direcciones. Vaseco, con algunos batallones de los que ellos llaman castellanos, marchó hace algunos días para Vizcaya y Dorregaray, con cuatro batallones navarras, salió el 18 por Santa Cruz de Campezu, donde descansó la noche de este día, y saliendo la mañana siguiente 19 en dirección de Peñacerrada, quedando aún en Estella fuerzas respetables, que no bajarán de ocho á diez mil hombres, pero algo tan desconcertadas por los males que les aquejan, tanto que se asegura que no harán gran resistencia el día que sean atacadas con vigor.»

Son varias las causas á que se atribuye la salida de Estella de las fuerzas carlistas, pero las principales son el gran desarrollo que ha tenido la viruela negra entre las huestes del pretendiente, debido á la miseria en que los tienen, pero quizás tenga más influencia la escasez de recursos para racionar las fuerzas allí reunidas, porque desde que se les cortaron los que podían proporcionarles los pueblos de la Ribera, se hacía insostenible su permanencia en Estella por mucho tiempo, por cuanto los depósitos eran escasos y los que tenían en Barbarin y otros pueblos de la faja de Monte-Jurra fueron destruidos el día de la batalla, tocando las consecuencias más pronto de lo que podían figurarse.»

El combate del 7 desconcertó á los carlistas, y fué de mayores consecuencias de lo que se creyó en un principio, porque tomadas sus posiciones, donde se creían inexpugnables, decayó mucho su orgullo, y era general la creencia de que no podrían resistir otro ataque más vigoroso por nuestras tropas.

Para apreciar su desaliento, bastará decir que los desertores del ejército pasados á los carlistas, manifiestan públicamente á los que no son afectos á la causa del Pretendiente, que el Gobierno de la república les perdonará la vida si se volvieran guasacas á nuestro campo, aunque tuvieran que ir á presidio por algunos años para purgar su delito; pues ellos dicen que fueron vilmente engañados, y tocan hoy las consecuencias en la vida vándala y miserable que llevan.

El Imparcial escribe hoy unas nuevas variaciones sobre el tema obligado del Gobierno nacional. Por más esfuerzos de inteligencia que haga por sacar á flote su fantástico proyecto, el naufragio es seguro, se hundirá bajo el peso del descrédito á que el país condena toda intineridad, aunque se le presente disfrazada con la máscara del patriotismo.

De aquí los términos en que La Discusión da cuenta del fracaso sufrido por el mito radical.

«No creemos que El Imparcial esté muy satisfecho de la acogida, mejor podríamos decir de la coñida, que en la prensa ha tenido su pensamiento de constituir un gobierno que no sabemos por qué denominación nacional al diario de la plaza de Matute.

Todos los periódicos, en efecto, han combatido el absurdo proyecto sometido por el colega al examen de la opinión pública, no habiendo uno que deje de encontrarlo ineficaz, utópico, irrealizable; posible es, sin embargo, que los corrillos del colega les merezca otro juicio el expediente ideado por aquel para sustituir la actual situación con una nueva intineridad; pero como todavía ignora la prensa é ignora el país donde están los que siguen á dicho periódico desde que se dió á planear problemas insolubles, de ahí que hasta ahora sólo podamos dar cuenta de la condenación explícita y general que ha sufrido el proyecto mencionado.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

AMSTERDAM 24.—El Banco de Holanda ha reducido el descuento al 6 por 100.

PARIS 24.—El conde de Chambord, contestando á varios diputados de la derecha que le aconsejaban que abdicase, declaró que nunca lo haría.

ROMA 24.—La Cámara de los diputados ha aprobado por unanimidad una proposición del diputado Sr. Macini sobre el establecimiento de un arbitraje internacional. El Sr. Visconti Venosta, presidente del Consejo, ha declarado que el gobierno italiano está animado de sentimientos amistosos hacia España y que en la cuestión de reconocimiento se mantendrá en una actitud conforme con la de las demás potencias.

NUEVA-YORK 24.—Se cree que la cuestión con España sobre el Virginius se arreglará satisfactoriamente.

LONDRES 24.—Consolidados ingleses, 72 1/8.

Exterior español, 17 1/16.

LA PALMA 24.—Se ha recibido una gran remesa de pólvora.

Faltan noticias del interior de Cartagena, pues no se permite la entrada ni la salida de la plaza.

No ha empezado todavía el bombardeo, como se esperaba. Parece que se trata de construir otra batería.

Además de la estación telegráfica establecida en Alumbres, se va á poner otra en el ala derecha.

Los castillos siguen tirando sobre los sitiadores, pero con escaso resultado.

PARIS 25.—El Diario Oficial publica hoy las dimisiones de los ministros, las cuales han sido admitidas.

Se cree que mañana publicará El Diario los decretos nombrando el nuevo gabinete.

«Aceptará el mariscal Bazaine para la rendición del ejército que se encuentra delante de Metz, los convenios que estipulará M. Régner, conformes con las instrucciones que tiene suyas»

Hallamos á la vuelta la contestación que dió el mariscal á esta insinuación:

«Metz 29 de Septiembre de 1870.

Señor general:

Me apresuro á haceros saber, en contestación á la carta que me habeis hecho el honor de enviarme esta mañana, que no puedo responder de una manera completamente afirmativa á la pregunta que me dirigisteis. E. el señor conde de Bismarck no conozco absolutamente al caballero Régner, que se ha presentado á mí autorizado por un salvo-conducido de M. de Bismarck, y que ha dicho era un enviado de S. M. la Emperatriz, sin poderes escritos. M. Régner me ha hecho saber que estaba autorizado para enviar á la Emperatriz, bien al mariscal Camrobert, bien al general Bourbaki. Me preguntaba al mismo tiempo si podía exponer las condiciones en las cuales me sería posible entrar en negociación con el general en jefe del ejército alemán delante de Metz para capitular.

«Le he contestado que lo único que podía hacer sería aceptar una capitulación con los honores de la guerra; pero no podía comprender la plaza de Metz en el convenio. Estas son, en efecto, las únicas condiciones que el honor militar me permite aceptar, y estas las únicas que ha podido llevar M. Régner.

En el caso en que S. A. R. el príncipe Federico Carlos deseara noticias más completas sobre lo que

«El mariscal me informó, dijo Régner, de que se había ya disminuido la ración de pan; que se le iba á reducir aún, por medida de prudencia, dentro de algunos días; que los caballos estaban faltos de forraje; que se encontraba reducido á servirse de ellos como de alimento; que en estas condiciones, y teniendo en cuenta la necesidad de llevar cuatro á cinco días de víveres para el ejército y de conservar un cierto número de caballos en estado de arrastrar las piezas y algunas provisiones, con dificultad llegaría al 18 de Octubre. «Cómo Régner, que no tiene ninguna noción militar, hubiera podido precisar tan bien los detalles? En fin, si la indicación de la fecha del 18 de Octubre no es debida más que á la imaginación de M. Régner, es una casualidad, bien extraña, porque esta fecha, 18 de Octubre, en la que debían concluir las provisiones del ejército, era precisamente la que encontramos en la última de las situaciones indicadas por la intendencia en la sesión del mariscal con Régner, la del 21 de Septiembre.

La certeza de la criminal indiscreción del mariscal Bazaine, resalta sencillamente de la declaración del comandante Samy, agregado á la casa del príncipe imperial, á quien Régner declara el 19 de Octubre, en Londres, antes de la llegada del general Boyer á esta capital, que tenía noticia por el mismo mariscal que sólo había víveres hasta el 18 de Octubre.

«¿Quién garantizaba al mariscal que este secreto de Estado que confiaba al primer adventizo, no iba á ser inmediatamente entregado al enemigo, á merced del cual iba á encontrarse también? ¿No debía

Le encontramos en seguida en Versailles figurando entre los redactores del Moniteur prusiano, en el cual publica una serie de artículos bajo el título de Jean Bouhomme. En el instante del armisticio aparece de nuevo en Bruselas y encuentra allí al general Boyer. Régner me dijo que volvía á Versailles para tratar de reanudar las negociaciones, tendiendo á una restauración imperialista, ha declarado el general Boyer. «Me enseñó todavía el salvo-conducido que le había enviado M. de Bismarck y una carta del conde Hatfield, que le autorizaba á volverse á Versailles.» En fin, el 18 de Febrero está en esta ciudad, donde encontrando una persona conocida, le dió estas palabras características: «No sé si M. de Bismarck me hará partir esta noche.»

Mr. Régner ha llevado de Metz noticias exactas acerca de la situación del ejército. «Dos hechos de una importancia capital se desprenden de la declaración de Régner; por un lado el mariscal entrega á un desconocido, sin poderes escritos, en relación cierta con el enemigo, el secreto de la fecha en que su ejército había agotado sus víveres; por otra parte, el mariscal le declara que está pronto á capitular, con la condición de salir con los honores de la guerra. Después de haber reconocido el gobierno de la defensa nacional al notificar su formación al ejército, el mariscal Bazaine se compromete en las negociaciones que tenían por objeto la restauración del gobierno imperial, y esto á hurtadillas de sus ayudantes, á quienes evita consultar al mismo tiempo, dando por hecho que se encontraban animados de los mismos sentimientos que él.

ha ocurrido respecto á este asunto, entre M. Régner y yo, el general Boyer, mi primer ayudante de campo, tendrá el honor de ir á su cuartel general el día y hora que se sirva indicar.»

La oferta del mariscal de enviar al general Boyer cerca del príncipe Federico Carlos, queda sin respuesta.

Por otra parte, Régner no daba más noticias; en fin, el general Bourbaki no mandaba ninguna carta al mariscal. Las negociaciones estaban, por lo tanto, rotas. La causa de esta ruptura, según M. Régner, fué una mala inteligencia que era fácil de disipar. Si M. de Bismarck no ha hecho nada en este sentido, es que no lo ha creído conveniente. La actitud política del mariscal le era conocida; todo temor de acción combinada entre el ejército de Metz y los ejércitos nacionales desaparecía. El ejército de Metz no tenía víveres más que hasta el 18 de Octubre; se mantenía de sus caballos; en muy pocos días era fácil reubicarlo á la impotencia. Al abstenerse de notificar al mariscal Bazaine la interrupción de las conferencias con Régner, se le dejaba en espera de nuevos mensajes y se prevenía de este modo ó por lo menos se retardaba una acción desesperada que hubiera costado al ejército prusiano sacrificios que tenía más cuenta evitar.

Después de haber expuesto las circunstancias de este misterioso incidente, de modo que haga resaltar con la mayor claridad posible el encadenamiento, ha llegado el instante de marcar la conducta del mariscal en sus relaciones con M. Régner.

«¿Quién era este personaje que surgía inopinada-

EL PROCESO DE BAZAINE
PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Sesión del día 19 de Octubre.

Continuación del interrogatorio.

P.—¿No fué preciso organizar después una dirección separada de los servicios?

R.—Las discusiones cambiaron tanto en esta campaña, que no puedo responder absolutamente a esa pregunta: lo único que puedo decir es que hasta el 12 de Agosto todas las órdenes emanaron del gran estado mayor general que desde el 13 fué del mariscal Bazaine.

P.—¿Hubo muchos cambios en el número de tropas colocadas bajo las órdenes del mariscal Bazaine?

R.—El presidente.—A este propósito es preguntarle, señor mariscal, si se había tratado desde luego de organizar tres ejércitos y de dar el mando de uno de ellos al señor mariscal Bazaine. Os hago esta pregunta rogando que al contestarla eviteis todo lo que pueda ser indiscreto acerca de los planes de campaña, que no somos llamados a examinar, y que ni áun deben ser revelados.

El mariscal Le Boeuf.—Sólo únicamente que hubo dos planes de campaña, uno de los cuales fué abandonado por razones políticas, de política exterior se entiende.

El presidente.—Ugier, introducid al general Le Brun.

El señor mariscal Le Boeuf se retira y el general Le Brun le reemplaza en la barra.

Habiendo el duque de Aumale indicado al general los puntos acerca de los cuales debe prestar testimonio el testigo, hace su declaración en los siguientes términos:

«Conoció las disposiciones adoptadas por el Emperador, confiriendo el mando superior al mariscal Bazaine, desde el 12 que el Emperador había ya resuelto la retirada hacia Verdun. El mariscal aceptó el mando sin hacer oposición a este movimiento retrogrado y no creo que surgiese entonces ni sombra de disimulamiento. Llegando al paso del Mosela por el ejército desde la orilla izquierda a la derecha, nada debió decir respecto a la concepción del movimiento, pero sí respecto de su ejecución».

El señor presidente.—Respecto á los medios empleados para verificar el paso?

R.—Sí, señor presidente. Las medidas adoptadas por el estado mayor general, inspiradas por el general en jefe, adolecieron de insuficiencia, según pudo observarse desde el principio. Tratándose de pasar el Mosela, se nos condujo al combate de Borny, cuya batalla inauguró la serie de nuestros desastres. Pudo disponerse de veinticuatro horas para dar al ejército las órdenes necesarias, y si las medidas útiles se hubiesen tomado oportunamente, los movimientos de las tropas habrían empujado á las cinco de la mañana, y á las diez y a las tres.

El duque de Aumale.—No examinemos ahora los movimientos de las tropas. El consejo debe oír hoy vuestro testimonio acerca de la toma de posesión del mando por el señor mariscal Bazaine, y sobre las órdenes que recibieron los diferentes cuerpos del ejército.

El general Le Brun comunica largos é interesantes detalles acerca de las medidas preliminares tomadas por el mariscal Bazaine, pero el presidente le observa que lo que desea conocer son las medidas adoptadas antes que el mariscal Bazaine tomara posesión de su mando. El general Le Brun explica entonces las disposiciones generales que se adoptaron para la retirada del ejército y su paso de la orilla derecha á la izquierda.

P.—Se dicen antes del 12 las órdenes para la construcción de puentes sobre el Mosela.

R.—No puedo precisar. Habíamos dado la orden de echar el mayor número de puentes posible sobre el Meuse ó sobre el Mosela.

P.—¿El estado mayor general no había indicado los puntos donde debían echarse los puentes?

R.—No, debían echarse los puentes que se pudieran.

P.—¿Pero en este caso se habrían inspeccionado las salidas hacia la orilla izquierda?

R.—El señor general Coffinières recibió tal vez instrucciones particulares que ignora.

P.—¿Tuvisteis conocimiento de los motivos que decidieron al mariscal Bazaine á operar su retirada hacia Nancy con preferencia á Verdun?

R.—Este movimiento fué discutido antes de tomar el mando el mariscal Bazaine, pero el emperador quiso á toda costa que se secesase junto al Mosela.

El general Le Brun entra luego en largos detalles, pero advierte que estando subordinado al mariscal Le Boeuf, han podido escapársele muchas otras circunstancias.

El abogado defensor.—¿Desearia que el señor general Le Brun diese más explicaciones sobre el hecho citado. ¿Qué sabe respecto de las órdenes que fueron dadas antes y después de tomar el mando el mariscal Bazaine? ¿No es cierto que el mando en jefe le fué conferido al mariscal el 13 por la mañana precisamente?

El general Le Brun.—El mando en jefe efectivo se le confirió el 13 por la mañana, lo recuerdo perfectamente, porque como he dicho, me encontraba al lado del emperador. (El general entró aquí en por menores que ya había dado al Consejo.)

El abogado Lachaud.—¿Migra tiene un objeto. El general Le Brun nos ha dicho que hubieran podido tomarse algunas medidas en la noche del 12 al 13 para llevar a cabo el paso del Mosela. Puesto que el mariscal no tomó el mando hasta el 13 no puede ser responsable de esa falta de precaución. Os ruego además, señor presidente, que pregunte al general Le Brun si se puso al corriente el mariscal Bazaine el día 12 de las órdenes que se habían dado.

El general Le Brun.—Repito que el mariscal no pudo tomar ninguna determinación de que se le pudiese hacer responsable antes del 13: he querido decir únicamente que se pudo durante el día 13 hasta la mañana del 14 tomar las disposiciones que no se tomaron.

El abogado Lachaud hizo el testigo una pregunta que á este último le costaba trabajo de responder. Como empezara á dar explicaciones extrínsecas al asunto, el abogado Lachaud repitió así la pregunta: ¿Conoció el general Le Brun de una manera exacta las órdenes dadas por el mariscal Bazaine, toda vez que puede apreciarlas?

El general Le Brun.—De ningún modo. Todo lo que sé es que el mariscal Bazaine vino á ver al Emperador en la mañana del 13.

El duque de Aumale, resumiendo el conjunto de las declaraciones del general.—¿Cuál fué el momento preciso de haberse encargado del mando al mariscal Bazaine?

El general Le Brun.—La mañana del 13.

P.—¿También fue ese el momento en que el mariscal tuvo conocimiento de las diferentes órdenes dadas para toda clase de operaciones militares?

El abogado Lachaud.—Hasta se dieron órdenes en la mañana del 13 por otras personas.

El duque de Aumale.—¿Qué órdenes?

El abogado Lachaud.—Una al menos. Ya la encontramos y tendremos el honor de producirla en el curso de la discusión.

El mariscal Bazaine.—En la tarde del 12 fui avisado por el Emperador y pasé el día 13 á caballo, visitando todos los cuerpos del ejército. A la noche de cuenta, al Emperador de mi visita, en los términos siguientes:

«Borny 13 Agosto, 9 de la noche.

Como parecía que el enemigo se acercaba y trataba de vigilar nuestros movimientos, de tal manera, que el paso á la orilla izquierda podría ocasionar un combate desfavorable para nosotros, es preferible esperar en nuestras líneas, ó ir á su encuentro por medio de un movimiento general ofensivo. Voy á tratar de adquirir informes respecto á las posiciones que ocupa y acerca de la extensión de su frente. Entonces dispondré los movimientos que deban verificarse y daré cuenta á V. M. Los hilos telegráficos están constantemente rotos y temo que no sea conveniente dejarlos correr por tierra en medio de la gran aglomeración de nuestras tropas».

Mi papel, pues, se limitó á eso el día 13.—Sin embargo, di algunas órdenes que creí indispensables.

El duque de Aumale.—El general Le Brun cesó en sus funciones en el momento en que el mariscal Bazaine tomó el mando en jefe del ejército.

Si la defensa y la acusación lo permiten, se autorizará al general Le Brun á que se retire.

El general Le Brun insiste en terminar su declaración.

El duque de Aumale.—Si la defensa lo desea, continuaremos oyéndole.

El abogado Lachaud.—La defensa no desea cosa alguna; pero eso puede ser tal vez desagradable al señor general.

El general Le Brun.—Mi insistencia es porque tengo que producir un documento que tal vez sea útil á la defensa.

El duque de Aumale.—En ese caso podéis comunicar confidencialmente ese documento á la defensa, y de acuerdo con ella, se producirá aquí si hay ocasión. Además vais á quedaros en vez de retiraros y se os oirá de nuevo más tarde. Entonces podréis terminar vuestra declaración.

Al continuar la sesión el duque de Aumale rogó al mariscal Le Boeuf que se presentara de nuevo al Consejo, y le dijo:

Señor mariscal, os rogué que no abandonáseis el salón de sesiones, porque podría ser necesaria una confrontación con el general Le Brun que fué vuestro colega en el estado mayor general; pero no me parece indispensable. ¿Teneis algo que añadir á vuestra declaración?

El mariscal Le Boeuf.—No, señor presidente.

El duque de Aumale.—Podéis retiraros á la sala de testigos.

Se presentó á declarar el general Jarras.

El presidente hizo al testigo las mismas observaciones que á los precedentes respecto á la división de hechos.

El general Jarras se expresó en estos términos: En lo que concierne al mando del mariscal Bazaine debo decir solamente lo que se refiere á mí propio nombramiento. Fuimos nombrados en el mismo día y yo protesté así que tuve conocimiento del importante y difícil puesto que se me confiaba de jefe de estado mayor del ejército del Rhin. Preguntéme si mi negativa era debida á tener poco afectuosas relaciones con el general en jefe, y contesté que al contrario, que siempre había estado en muy buenos términos con él; pero lo que dije es que temía que el mariscal Bazaine viese en su jefe de estado mayor un crítico importuno ó un hombre al cual el público, mal informado, hubiera podido atribuir la iniciativa de ciertas medidas útiles.

Esa es la razón porque vacilé, á más de que ignoraba las resoluciones tomadas por el Emperador, y por tanto temí no poder informar de ellas al mariscal Bazaine. Cuando me decidí á aceptar, creí que el mariscal facilitaría mi tarea; pero me engañé, pues me tuvo completamente apartado. No conocía sus proyectos hasta el momento en que me daba sus órdenes. Bien comprendí cuál es la situación de un jefe de estado mayor: no puede hacer cosa alguna sin órdenes precisas, y la buena inteligencia entre el general en jefe y su jefe de estado mayor es indispensable, y es preciso que sea completa y constante. Desde los primeros días no fui para el mariscal sino un agente pasivo; así por ejemplo.

P.—¿Si los hechos de que habéis sido ajenos á los que debéis ser objeto de vuestra declaración, ya los indicáreis después; si por el contrario son referentes á ellos, podéis continuar vuestra declaración.

El general Jarras.—Debo añadir algunas circunstancias para demostrar la manera con que el mariscal me tuvo apartado de todo. El 13 de Agosto se dio la orden de marcha al ejército y el mariscal en persona las comunicó á los cuerpos 2.º, 3.º y 4.º, y yo no las recibí más que el 8.º cuerpo y á la guardia.

Para la batalla de Gravelotte se consultó con dictamen las órdenes para el general Soleille y la artillería.

El 25, se dispusieron las órdenes entre el mariscal y mis oficiales de estado mayor, sin que yo supiera nada. Se preparaba una salida el 30, supliqué la víspera al mariscal que me diera las órdenes, y hasta las ocho de la noche no lo pude conseguir. En el resto de la campaña sucedió lo propio; jamás tuve conocimiento de los planes; y por último, se me tenía alejado sistemáticamente.

El 12 de Agosto hubo una entrega regular del mando en jefe.

El general Jarras.—No, señor presidente; he aquí lo único que puedo decir acerca de esto. Así que supe el cargo que se me había confiado, me apresuré á escribir al mariscal pidiéndome á sus órdenes, rogándole me dijese á dónde quería que fuese á reunirme con él, pues él estaba en Borny y yo en Metz.

P.—¿De modo que ya el 12 os considerabais en ejercicio de vuestro cargo?

R.—Tan luego como dejé de recibir órdenes del mayor general, me consideré en ejercicio.

P.—¿A qué hora?

R.—A eso del medio día. Yo estaba en Metz, y el mariscal en Borny; le escribí preguntándole dónde debía reunirme con él, pero el mariscal Bazaine me hizo contestar que permaneciera en Metz, y que al día siguiente á eso de las doce me iría. En efecto, al día siguiente le vi y me puse á sus órdenes.

El 13. Algo más tarde se me comunicó la orden del movimiento que debía llevar al sexto cuerpo. He aquí el modo en que respecto á mí se hizo la entrega del puesto que se me había confiado.

P.—Así, pues, desde el sábado tuvisteis conocimiento de que en un Consejo que presidió el Emperador, se había nombrado general en jefe al mariscal Bazaine y á vos mayor general. Entonces escribisteis al mariscal y este aplazó vuestra entrevista para el día siguiente. ¿Entre tanto, le disteis algún detalle acerca de la situación del ejército?

R.—No me preguntó nada.

P.—¿Por la posición que ocupabais en el ejército debíais estar al corriente de las órdenes que se daban á las tropas, y de los diferentes despachos. ¿Disteis al mariscal algunos informes de los hechos importantes que ocurrían, como la ocupación de Pont-à-Mousson por el enemigo, la retirada y el reconocimiento del general Margueritte?

R.—Podéis formaros una idea de las noticias que tenía por el registro de la correspondencia, aunque se han extraviado muchos documentos.

P.—Mas, en fin, ¿no habéis tenido nada que comunicar al mariscal? ¿Cómo llegaba á saber los sucesos?

R.—Todas las noches se hacía un resumen de las noticias recibidas por varios agentes; el Emperador disponía que se sacaran copias, y á cada jefe de cuerpo le enviaba una para que estuviese al corriente de la situación. Todos esos documentos se hallarán en el registro de la correspondencia; el mariscal Bazaine sabía, pues, como jefe de cuerpo todo cuanto yo mismo hubiera podido decirle. Además, ya he dicho la situación especial en que me encontré desde luego con el mariscal.

P.—¿Os hablabais de otros informes más importantes, por ejemplo, los relativos al combate de Pont-à-Mousson, y os preguntaba si se los habíais transmitido al mariscal Bazaine?

R.—Nadie mejor que yo podía dar parte al mariscal Bazaine de lo que yo sabía; pero yo no podía hablarle de lo que ignoraba. Si hubiese tenido alguna noticia importante, la habría enviado al mariscal tan luego como fué nombrado general en jefe, ó yo mismo la habría llevado.

P.—¿Entonces no habríais podido darle noticia alguna en la noche del 12, acerca de la situación de los cuerpos 1.º y 5.º mandados por el mariscal MacMahon y el general Fayll?

R.—Ninguna.

P.—Sin embargo, existen acerca de ello algunos despachos dirigidos el 14 al mariscal Bazaine por el mariscal MacMahon y por el general de Fayll. ¿Los visteis?

R.—No lo creo.

P.—¿Si los hubierais recibido no los habríais comunicado inmediatamente al mariscal Bazaine?

R.—Inmediatamente.

P.—Si las órdenes del 13 no las fueron comunicadas por vos, ¿podrían haberlo sido por el estado mayor anterior?

R.—No lo sé, ya he explicado lo que me sucedió desde el 13.

P.—Transmitisteis al general Coffinières, el día 12, una orden sobre los puentes del Mosela; ¿no fué como jefe de estado mayor general del ejército?

R.—No, señor presidente, toda vez que fué el 12.

P.—Desde el 6 empezó la construcción de puentes sobre el Seille, las órdenes al efecto debieron darse por vuestra mediación; ¿recordáis lo que sucedió?

R.—Había habido conferencias con el Emperador á las que no asistí, hasta se dieron órdenes sin que yo las conociese; y esto explica la poca precisión de la orden que transmití al general Coffinières acerca de los puentes; le decía: «Construid puentes», se sobreentiende, «como se acordó en las conferencias á que no asistí».

P.—De manera, que encargado de expedirlas, ¿no

teníais conocimiento de las órdenes dadas para construir los puentes?

R.—Por lo menos ignoraba los detalles.

P.—¿No recibisteis orden de estudiar las salidas de la orilla izquierda?

R.—El general Coffinières era el encargado del paso de las tropas; respecto á las salidas, las había estudiado el 7 ó el 8, y habíamos enviado por el plano detallado de la prefectura, á fin de elegir las vías más fáciles para llegar á las carreteras y conducir las tropas á la meseta. El general Le Brun, que sabía que se trataba de dirigirse sobre Verdun, hizo los estudios conmigo.

P.—¿No creísteis necesario enviar algunos oficiales que reconocieran si había otros caminos?

R.—No los había; en el plano que teníamos á la vista estaban comprendidos todos.

El comisario del gobierno.—¿Qué día y á qué hora dió las órdenes el mariscal Bazaine para la batalla de Borny?

R.—El 13 fué cuando recibí del mariscal las órdenes que tenía que comunicar al 6.º cuerpo. Las otras las había dado directamente al 2.º, 3.º y 4.º cuerpo y á la artillería y á la guardia.

El comisario del gobierno.—¿Vió el testigo al mariscal el día 13?

R.—El general Jarras.—Sí, le vi en carruaje y le pregunté si tenía algunas órdenes que darme.

El comisario del gobierno.—¿En la noche del 13 debió, pues, daros las órdenes para los movimientos de las tropas?

R.—Sí, por escrito, y reconociera la letra si ese documento no se ha extraviado; pero no puedo precisar la hora.

P.—¿Preguntasteis al mayor general por qué medio se transmitían las órdenes al general en jefe?

R.—Ya contesté á esa pregunta que me hizo el señor presidente.

El general repite las explicaciones que había ya dado acerca de este asunto.

El duque de Aumale manifestó que presentasen al testigo una orden que le fué dirigida el 12 de Agosto, á las cinco y media, por el general Le Brun, cuya orden se refiere á un movimiento de las tropas del general Jarras en dirección de París.

El general Jarras recuerda, en efecto, haber recibido ese despacho.

El abogado Lachaud.—Decía hace poco el general Jarras que el mariscal Bazaine le había tenido apartado y no tenía confianza en él; ¿le manifestó alguna vez al mariscal que sentía esa falta de confianza?

R.—Efectivamente, en dos distintas circunstancias tuve ocasión de manifestar al mariscal el sentimiento que me causaba esa falta de confianza. Dije hace poco que el movimiento del 26 de Agosto fué preparado por el mariscal con el coronel Lewal. El día en que lo supe supliqué al mariscal que tuviera más confianza en mí, y me contestó que llamaba á los oficiales que tenía por conveniente; replicó que este oficial, M. Lewal, estaba á mis órdenes y que no podía trabajar con él sin advertirme. Además previne al coronel que si el mariscal le llamaba de nuevo, me diera inmediatamente cuenta de lo que hubiera hecho. En otra circunstancia tuve también que explicar al mariscal más firme de lo que creo el mariscal, en una ocasión que en aquellas circunstancias no podía parecer á nada.

El presidente.—¿No había algo de extraño en esta manera de proceder?

El mariscal Bazaine.—Yo puse al general Jarras en el pie de una perfecta igualdad conmigo, diciéndole: «Trabaja como yo creas conveniente, puesto que estás al corriente de todo, y así contaba con que todo marcharía perfectamente».

Debo además decir que una mayor parte de los 44 años de servicio que tengo, los he pasado desempeñando cargos de estado mayor.

Es verdad que nuestros caracteres no simpatizaban; pero tenía confianza en el general Jarras. Respecto á la jornada del 12, envié órdenes con el general Manqueu, pero en seguida expliqué con toda extensión aquellas órdenes al general Jarras.

El general Jarras se anima, diciendo que tiene derecho á defenderse de las reconvencciones que le ha dirigido el mariscal Bazaine, y para probar que tiene razón, trae más firme de lo que creo el mariscal, en una ocasión que en aquellas circunstancias no podía parecer á nada.

El duque de Aumale.—No podéis hablar sino de asuntos que se refieren á la causa.

El general Jarras.—He terminado, señor presidente.

Se autorizó al testigo para que se retirara y para ausentarse hasta que fuera citado nuevamente.

El duque de Aumale.—Llamad al general Coffinières.

El general Coffinières declara en estos términos: Cuando el mariscal Bazaine se encargó del mando no se me había dado más que una orden: la de hacer construir puentes sobre el Mosela.

P.—¿En qué época se os dió esa orden?

R.—Creo que el día 8, y utilizaba para ejecutarla todos los recursos de que podía disponer. Cuando el mariscal Bazaine tomó el mando, las cosas marchaban con regularidad.

P.—¿Se os dieron las órdenes de construir los puentes sobre el Mosela antes de las que se refieren al Seille?

R.—Creo que un poco antes.

P.—¿Fue en la noche del 13 cuando disteis parte al mariscal de que habíais ya recibido esas órdenes?

R.—Sí, señor presidente, le dije que no creía posible que empezara el movimiento que me anunció pensaba hacer hasta el 14 por la mañana.

El general Coffinières da algunas explicaciones de una importancia secundaria bajo el punto de vista del proceso, y el Consejo examina en seguida á M. de Keratry.

M. de Keratry fué llamado al Consejo para que diera explicaciones acerca de sus visitas que le hizo en París y en Marsella al mariscal Bazaine. El testigo afirmó que la mariscal no fué á verlo más que para expresarle la decidida voluntad del mariscal Bazaine de no continuar sirviendo bajo las órdenes del Emperador, cuya presencia comprometía las operaciones del ejército. Al decir de M. de Keratry, la mariscal, añadió, que su esposa estaba resuelta á negar la obediencia al Emperador.

PROVINCIAS.

Parece que algunos dueños de fábricas de Barcelona han resuelto abrir de nuevo para que los operarios que quieren, puedan volver á trabajar. Una comisión de los que así lo desean, se ha presentado al gobernador para suplicarle la proteja en el uso de su derecho.

Hallamos en los periódicos de Valencia:

«Parece que en el horno de Borriol, inmediato á la concurrencia calle de Zaragoza, hubo anteayer un suceso, sin que tuviese graves consecuencias. Según los chichos de la casa recogieron una bala cónica que no explotó, y con todo el cuidado posible extrajeron sobre libra y media de pólvora que contenía; pero jamás pudieron quitar el fulminante que en la misma existía. Para conseguirlo creyeron que la mejor operación era meterla en el horno, puesto que no contenía pólvora no daría explosión. Tan luego como aquel cuerpo estuvo en contacto con el fuego, el fulminante estalló, resultando una pequeña quemadura á uno de los trabajadores de la casa y ruptura de un cristal, sin más consecuencias».

El colega anterior, correspondiente al viernes, dice lo siguiente:

«La alarma de los vecinos de las calles inmediatas al Buen Suceso por el temor de la viruela es infundada. Desde el hospital Militar no ha sido trasladado á dicho edificio ningún enfermo varioloso, ni ha entrado ninguno procedente de otros puntos con igual enfermedad. Lo que ha sucedido es lo siguiente: Los mozos del actual reemplazo que están de observación en el hospital Militar, y ocupan las salas del piso tercero, al ver el martes que en el establecimiento había muchas entradas de enfermos atacados de viruela y que la sala de esta enfermedad se hallaba en el piso segundo, se negaron á ir á cenar y dormir en las salas del piso tercero. Nombrraron una comisión que pasó á ver al director del hospital y á manifestarle su zozobra. Hizoles presente el director que se estaba ocupando junto con el capitán general y el intendente militar en buscar un local á propósito para ellos, y les rogó que volvieran aquella noche á sus salas y que al día siguiente quedaría todo arreglado. Los comisionados dieron gracias al director y

comunicaron á sus compañeros el resultado, no produciéndose aquella noche alteración en el hospital Militar. Al día siguiente, viendo que los enfermos de distintas dolencias aumentaban entre los quintos recién llegados á esta capital, se procedió á trasladar al Buen Suceso todos los mozos de reemplazo que estaban de observación y á algunos enfermos de dolencias leves, no pretendiéndose en manera alguna utilizar el Buen Suceso para hospital de variolosos».

Nuestro apreciable colega *La Voz de Cádiz* dice que á pesar de la orden comunicada últimamente por el Ministerio de Fomento, la junta económica de la Academia de Bellas Artes se niega á dar cumplimiento á lo mandado, y ni las cátedras se han abierto, ni se ha dado posesión á los catedráticos y directores oficiales, ni la junta quiere tampoco hacer entrega del Museo. El acuerdo de ella es trasladar la enseñanza oficial á otro edificio que no sea la Academia de Bellas Artes, lo cual es depresivo para la enseñanza oficial, para la orden del ministro y contrario á toda razón y justicia.La *Voz de Cádiz* espera que el señor gobernador de la provincia tome mano en este asunto para hacer que se cumplan las leyes y las disposiciones del Gobierno.

VARIEDADES

BURGOS. (I)

SANTA GADIA.—EL SOLAR DEL CID.—EL ARCO DE FERNAN GONZALEZ.—LA TUMBA DEL EMPERADOR.

Para completar la breve reseña que nos hemos propuesto hacer de los principales monumentos de la ciudad de Burgos, haremos ahora, entre otros, de la iglesia de Santa Gadea, hoy Santa Agueda, templo famoso en la historia de Castilla, por ser aquel en donde el Cid, antes de rendir pleito homenaje al rey Alfonso VI, hizo jurar (tres veces, según algunas crónicas) no haber tenido parte en el asesinato, bajo los muros de Zamora, del rey D. Sancho, su hermano, á quien el héroe tan valeroso y lealmente había servido. Cuenta la tradición, que el primer juramento lo prestó ante la cruz pequeña, esculpida en la piedra del muro exterior, al lado de la puerta, cruz de dudosa antigüedad, si bien se observa: el segundo, ante la cruz del cerrojo que existía en la puerta antigua, y se conserva clavado á cierta altura en la moderna; y en fin el tercero, ante el altar mayor y sobre los Santos Evangelios. Dicese que esta hazaña del austero caudillo, que de eco en eco ha venido desfilando hasta nosotros por las páginas de romances y crónicas, y la ya citada de la prisión y cautiverio en la iglesia de Carrión y en el castillo de Burgos, no las echó nunca en olvido el monarca, el cual miró ya desde entonces con prevención y recelo al Campeador valeroso. Bien es cierto que la forma del juramento fué bastante severa y dura, si ha de atenderse á cómo la describe, aunque con poética exageración, aquel romance anónimo, que con harto sabor á moderno, dice de esta suerte:

En Santa Gadea de Burgos, do juran los fijos dalgo, le toman jurá á Alfonso por la muerte de su hermano. Tomábase el buen Cid, ese buen Cid castellano, sobre un cerrojo de fierro y una ballesta de palo, y con unos Evangelios y un Crucifijo en la mano. Las palabras son tan fuertes, que al buen rey ponen espanto: Villanos mátenle, Alfonso, villanos, que no fidalgos, de las Asturias de Oviedo, que no sean castellanos: mátenle con aguijadas, no con lanzas ni con dardos, con cuchillos cachicuernos, no con puñales dorados; abaracas traigan calzadas, que no zapatos con lazo; cepas traigan aguderas, no de contray ni frizado; con camiones de estopa, no de holanda ni labrados; cabalguen en sendas burras, que no en mulas ni en caballos; frenos traigan de cordel, que no cueros fogueados; mátenle por las aradas, que no en villas ni en poblado; sáqueme el corazón vivo por el siniestro costado; si no dices la verdad de lo que eres preguntado sobre si fuiste, ó no, en la muerte de tu hermano.—

Muy mal me conjuras, Cid: muy mal me has conjurado; porque hoy le tomas la jurá á quien has de besar mano. Vete de mi tierra, Cid, dende este día en un año... Plácame, dijo el buen Cid, plácame, dijo, de grado, por ser la primera cosa que mandas en tu reinado: por un año me destierras; yo, me destierró por cuatro.

El templo es de estilo ojival, de antiquísimo y venerable aspecto, pero pequeño y humilde. Prestale interés, más que su arquitectura, su tradición y su historia; que según acabamos de ver, es curiosa y no table.

Otro de los monumentos que en esta ciudad histórico recuerdan la memoria del héroe legendario, es el solar de la casa de Cid; de aquella casa en que debió de tener lugar la escena que se relata en este otro romance anónimo, uno de los que Escobar pone en el romancero del Cid.

Cuidando Diego Lainez en la mengua de su casa, fidalga, rica y antigua, antes que Iñigo Aberca; y viendo que le fállescen fuerzas para la venganza, porque por sus luengos días por sí no puede tomalla, no puede dormir de noche, ni gustar de las viandas, ni alzar del suelo los ojos, ni oír salir de su casa, ni hablar con sus amigos, antes les niega la fábula, temiendo que les ofenda el aliento de su infamia. Estando pues combatiendo con estas honrosas bascas,

(I) Véanse los números del 24 y 25 de Octubre y 7 de Noviembre.

para usar d'esta experiencia, que no le salió contraria, mandó llamar á sus fijos, y sin decirles palabra les fué apretando uno á uno las fidalgas tiernas palmas: no para mirar en ellas las quirománticas rayas; que este fechichero abuso no era nacido en España. Mas prestando el honor fuerzas, á pesar del tiempo y canas, á la fría sangre y venas, nervios y arterias heladas, les apretó de manera que dijeron:—Señor, basta; ¿qué intantas ó qué pretendes? Suellanos ya, que nos matas.—Mas cuando llegó á Rodrigo, casi muerta la esperanza del fruto que pretendía, que á do no piensas se halla, encarnizados los ojos, cual furioso tigre hircano, con mucha furia y denuedo le dice aquestas palabras:—Solteles, padre, en mal hora, solteles en hora mala, que á no ser padre, no hiciera satisfacción de palabras; antes con la mano mesma vos sacara las entrañas, haciendo lugar el dedo en vez de puñal ó daga.—Llorando de gozo el viejo dijo:—Fijo de mi alma, tu enojo me desenoja, y tu indignación me agrada. Esos bríos, mi Rodrigo, méstalos en la demanda de mi honor, que está perdido, si en tí no se cobra y gana.—Contóle su agravio, y dióle su bendición, y la espada, con que dió al Conde la muerte, y principio á sus fazañas.

Un sencillo monumento conmemorativo, y del tiempo, como tantos otros, del próspero reinado de Carlos III, compuesto de basamento, sobre el cual se levanta una alcazola, y de dos pequeños obeliscos á los lados, señala el sitio del solar.

La inscripción de la lápida es la siguiente:

«En este sitio tuvo su casa y nació el año de 1028 Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador.

Murió en Valencia el de 1099 y fué trasladado su cuerpo al monasterio de San Pedro de Cardena, cerca de esta ciudad, la que para perpetuar la memoria de tan esclarecido solar de un hijo suyo y héroe burgalés, erigió sobre las antiguas ruinas este monumento el año de 1784, reinando Carlos III.»

En uno de los obeliscos de los lados está cincelado el escudo de armas de Burgos, y en el otro el de las del Cid.

Sabido es que la villa de Vivar, á dos leguas de Burgos, ha sostenido también que nació en ella el héroe en 9 de Octubre de 1028, del ilustre D. Diego Díaz y de una descendiente de Rodrigo Alvarez.

Otras muy respetables opiniones sostienen que Rodrigo, así como por sus hazañas recibió de los moros el sobrenombre respetuoso de *Cid*, ó señor, así por las mismas fué ensalzado en crónicas y romances, hasta el punto de que la imaginación de los escritores, naturalmente excitada por española y cristiana simpatía, le trazara más tarde un aboleño de ilustre linaje, como para completar el esplendor de su persona; á ejemplo de lo que de ordinario se hiciera en la antigüedad primitiva con los héroes principales de sus populares «epopeyas». Y uno de los argumentos que en su abono aducen, es que un autor tan antiguo como D. Lucas de Tuy (*el Tudense*), llama al Cid *quidam miles*, dando con esto á entender que de soldado oscuro pasó á ser por virtud propia el Cid Campeador.

De todos modos, la existencia sobre este solar del monumento descrito del siglo pasado, en que se consagra la tradición constante y unán

ESPECTÁCULOS

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25 DE NOVIEMBRE					
COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR					
FONDOS PUBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS		ALTA	BAJA	
	DEL 24.	DEL 25.			
Renta perpetua 3 p. 160	15-35	15 35	»		
Id. de 4 de mes.	15 30	00-00			
Id. de fin del próximo	00-00	00-00			
Renta perpetua exterior.	17-55	17-80	25		
Deuda del personal.	00-00	00-00	»		
Billetes hipotecarios.	97-00	97-25	25		
Bonos del Tesoro.	53-20	53-40	20		
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00	»		
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00	»		
CARRETERAS Y SOCIEDADES					
Abril 1850 de 4,000.	00-00	00-00	»		
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00	»		
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	»		
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00	»		
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	»		
Obras publicas 1858.	00-00	00-00	»		
Ferro-cariles de 2,000.	23-00	23-10	10		
Id. de 20,000.	27-00	27-00	»		
Banco de España.	00-00	188-00	»		
Credito comercial.	00-00	00-00	»		
La Peninsular.	00-00	00-00	»		
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	»		
CAMIOS.					
Londres, a 90 dias fecha.	50-15	50-20	5		
Paris, a 8 dias vista.	5-22	5-22	»		

10 rs. docena; papillitos para recoger y rizar el pelo á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes; los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época antigua y para cocheró; pelucas para caballero desde 80 á 280 rs.; postizos y bisónes de tejido d'picado imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. Tambien se hacen toda clase de pelucas y pañuelos, se lavan pelucas de señoras, y se brillan por nuevo método, quedando hermosas, y tan bellas como si no se hubiera estado por 6 y 10 rs. cada uno. Se enseña á pintar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora senado, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs. dielmo, sortijas, á 4 y 6 rs., el cortar el pelo á parte; peinados especiales á precios convencionales. Se hacen coronas, ramos, trenzas, y tapas coronas, por difíciles que sean, imitando al natural; trenzadas para sortijas, pulseras, cadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabezas y dientes y uñas; gran surtido de peines y linderas; marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas horquillas y recedillas.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en general, para señoras, como en vestidos pertenecientes al ramo de peluqueros, y tambien á las modas de las casas en España de su clase. Se reciben todos los clases de encargos, tanto de perfumería como de peluqueria, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, como una rejena considerable, como igualmente toda clase de obras hechas al por mayor y menor.

amamiento de Madrid